



Revista Semanal Científica, Literaria, Artística y de Noticias

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

CUENCA, DE MES, 40 céntimos.—PROVINCIAS, Trimestre, 1'20 pesetas.—Número atrasado, 25 céntimos.—Número corriente, 10 céntimos.
ANUNCIOS Y COMUNICADOS á precios convencionales.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Tablas, 28, imprenta
DÓNDE SE DIRIGIRÁ TODA LA CORRESPONDENCIA

No se devuelven los originales

AÑO I

CUENCA 9 de Diciembre de 1899

NÚM 4.º

CRÓNICA SEMANAL



Es difícil es de hacer la crónica esta semana, no habiendo aquí sucedido cosa alguna de importancia; pero como el director me apremia por la tardanza, y no la ha podido hacer el compañero Miranda, ahí la tienen ustedes, sea buena ó sea mala.

Los quintos pobres muchachos! ván á defender la patria, haciendo este sacrificio y otro mayor que me espanta, que es el de dejar sus padres, sus novias y sus hermanas, el pueblo donde nacieron, los recuerdos de su infancia, su familia, sus amigos, todo lo que quieren y aman; por eso cuando los veo, dirijo á Dios mi plegaria y le pido con fervor los proteja en su desgracia, que es la mayor que en el mundo puede tener el que ama: la separación por fuerza de los cariños del alma.

El viernes hemos tenido una fiesta de importancia, la celebración fastuosa de la Virgen Soberana, la Madre de los mortales y reina de las Españas,—cuando Españas existían, que hoy no sé si existe España,—la que á todos nos protege, y más aún á las muchachas, la de la Virgen María Purísima inmaculada á quien todos veneramos y vamos en la desgracia á pedirle protección y consuelo en nuestras ansias.

En ese día han estado las *Conchas* felicitadas, mereciéndose eso y más, pues no he podido aunarla una que no sea buena y no tenga *circunstancias* para hacer feliz á un hombre, si es que con éste se casa.

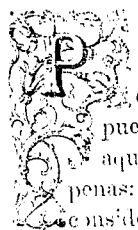
* *

Y aquí me tienen ustedes, esperando una buena alma que diga; aunque no es gran cosa la crónica esta semana, es regular y merece siquiera que se le aplauda, por habernos dicho en verso cosas de poca sustancia.—¿Hay alguno que me alabe?—
—Creo que sí. Pues mil gracias, y ya saben que hasta otra está

JUAN DE CALANDRACA.



A LOBA DA FADA



POBRE viejo! Cruel enfermedad había puesto fin á la existencia de su mujer, aquella fiel compañera que dulcificara sus penas: revoses de fortuna habían reducido considerablemente la sana hacienda que poseía, y para colmo de males, anciano ya y achacoso, la pérdida de la vista había sumido su triste vida en noche sin fin y su corazón en la más grande de las amarguras. La vida debía ser para él una carga insoportable, y sin embargo, rogaba con insistencia al Creador que lo permitiera vivir.

Cierto que su situación era en extremo penosa,